

Prólogo

Pocas obligaciones —si alguna— superan en importancia a la que los economistas profesionales tienen de conocer y valorar la situación por la que atraviesa la coyuntura del país. Un deber cuyo cumplimiento importa a un amplio núcleo de agentes y participantes en el proceso económico que precisan disponer de sus conclusiones: a los empresarios, cuyas decisiones están esencialmente afectadas por el entorno general de la economía en la que desarrollan sus actividades y a los políticos, cuyas elecciones tienen que guardar coherencia con los datos básicos de la economía nacional, por no hablar de los simples ciudadanos cuya información y conocimiento sobre la situación económica del país tan necesarios resultan para el buen gobierno de toda sociedad democrática.

Sorprende, en principio, que un producto con tan importante demanda no haya contado en España con obras que pusieran al día a los usuarios sobre qué métodos se utilizan hoy para el análisis de la coyuntura económica y a qué criterios atender para interpretar correctamente sus conclusiones en orden a valorar con acierto la situación económica del país.

Esta sorpresa adquiere tintes de situación absolutamente condenable cuando se comprueba que esa materia del análisis actualizado de la coyuntura económica no figura en los planes oficiales de estudios de las Facultades de Ciencias Económicas. ¿Cómo es posible que los futuros Licenciados no reciban la formación e información precisas en asunto que tanto los afecta y que define el componente de una obligación prioritaria de su ejercicio profesional? No he encontrado respuesta plausible para esta situación paradójica que no fuera otra que la de consignar su carácter lamentablemente inexplicable.

Esa ausencia de un ensayo actualizado sobre los análisis de coyuntura coincide, sorprendentemente además, con los avances registrados en su conocimiento en nuestro país. Si puedo hablar por experiencia propia, me atrevería a afirmar que, entre las novedades que registra el panorama del ejercicio profesional de los economistas españoles en la actualidad y el dominante hace 15-20 años, figura como una diferencia principal la cantidad y calidad de los análisis actualizados de coyuntura hoy disponibles. Esta mejora en la calidad y ese aumento en la cantidad de los análisis de coyuntura económica española la han intepretado un núcleo extenso de economistas que trabajan en centros públicos (Banco de España, Dirección General de Previsión y Coyuntura del Ministerio de Economía y Hacienda, Instituto Nacional de Estadística) o privados (grandes bancos nacionales, cajas de ahorros, empresas o asociaciones empresariales) de cuyo esfuerzo perseverante se han beneficiado el amplio conjunto de sus usuarios.

Era evidente que, partiendo de esta experiencia española que acredita el buen hacer de muchos economistas profesionales, resultaba posible elaborar un ensayo sobre coyuntura puesto al día que viniera a remediar la perjudicial ausencia existente. Pocas veces una obra sobre temas económicos españoles contó, antes de su aparición, con tan intensa demanda y con tanta escasez de oferta. Dicen los análisis de mercado que esta condición elemental —demanda excepcional, oferta inexistente— constituye el fundamento de un éxito editorial y descubre un espíritu empresarial extraordinario en quien adquiere conciencia de esa oportunidad y la aprovecha con hábil y costosa diligencia. Este es el primero y principal de los activos con los que esta obra —«Métodos cuantitativos para el análisis de la coyuntura económica»— cuenta, mientras que aprovechar esa oportunidad constituye la gran virtud, que ha probado con la culminación de su trabajo, Antoni Espasa.

Registrar esa edecación óptima de mercado con la que se publica el ensayo de Antoni Espasa y colaboradores sobre coyuntura creo que constituye una feliz noticia para un economista. Si el secreto del buen ejercicio de nuestra profesión consiste en lograr la mejor asignación de los recursos escasos entre sus usos alternativos, creo que la asignación que esta obra permite realizar para orientar el quehacer de los economistas y atraerlo hacia un análisis de coyuntura informado por las exigentes condiciones con las que tienen que cumplir en la actualidad, constituye una oferta capaz de competir con las mejores utilidades del tiempo y los recursos que puede realizar aquel universitario interesado en disponer de una formación económica adecuada.

Alguien se podía haber anticipado en España a Antoni Espasa para beneficiar ese interesante mercado potencial de un ensayo actua-

lizado de coyuntura. Sin embargo, nadie lo ha hecho. Antoni Espasa ha sido, en este sentido, un empresario innovador schumpeteriano que contará, sin duda, con ese enjambre de imitadores que pronosticaba el gran economista austriaco pero, como pionero en la llegada de su producto, contará también con el margen de aceptación y beneficio de quien ha tenido *la oportunidad* de manufacturar un producto y la ha aprovechado con la entrega de su trabajo y de su tiempo.

He citado y subrayado el término *oportunidad* porque éste explica las razones mejores por las que este ensayo de coyuntura se ha elaborado por Antoni Espasa y, precisamente, en la circunstancia de lugar y tiempo en que ha discurrido su actividad profesional. Explicar este motivo, que está detrás de la obra que se publica, me obliga al repaso de algunos recuerdos personales que el lector sabrá disculpar en aras del valor explicativo del manual que se le ofrece.

Conocí a Antoni Espasa a través de un documento, pleno de formalidades, que me había remitido a una Fundación española para obtener una beca de estudios en el extranjero. Formaba parte de uno de los muchos jurados en los que he participado a lo largo de mi vida académica y recuerdo en él la compañía de Francisco Fernández Ordóñez. A los dos nos sorprendieron los mismos hechos probados por la lectura del expediente que se nos había remitido: la brillantez de las calificaciones ya obtenidas dentro y fuera de España —concretamente en la London School of Economics— donde Antoni Espasa había acudido para culminar su preparación en Econometría y obtener su Doctorado bajo la dirección de John Denis Sargan. El aval de las calificaciones y opiniones del profesorado ratificaba la existencia de una vocación de economista bien orientada y su presencia en un centro fuera de España sin contar con medios económicos —que solicitaba con cierto dramatismo la petición de la beca— testimoniaba el coraje de alguien dispuesto a lograr su formación al coste que fuera necesario. El jurado adjudicó la beca a Antoni Espasa, decisión en la que Francisco Fernández Ordóñez y yo tuvimos la corazonada de acertar con un personaje que merecía la pena ayudar. Poco tiempo después comprobé, por puro azar, que a Antoni Espasa le unían antiguos lazos escolares de amistad con Emilio Albi, colaborador en mi Cátedra de Hacienda Pública de la Universidad Complutense quien me comentó: «han tenido ustedes un acierto extraordinario al seleccionar a Antoni Espasa entre los becarios, pues se trata de un universitario excepcional que todos los compañeros admiramos».

Al concluir su estancia en Londres, tuve la oportunidad de conocer personalmente a nuestro distante becario. Había obtenido brillantemente su doctorado en la London School elaborando su tesis sobre los métodos de análisis de la coyuntura. Su visita fue protocolaria.

Venia a agradecerme mi intervención en la ayuda y a comentarme que, pese a las ofertas de empleo recibidas de universidades inglesas, pensaba volver a España y ejercer entre nosotros su profesión. Una noticia de la que me alegré porque nada lamento tanto como la huida de los jóvenes universitarios valiosos, formados costosamente en centros extranjeros, de la realidad española que tanto necesita de sus capacidades y de la entrega de su trabajo.

En el paso siguiente de su actividad profesional, Antoni Espasa contó con la fortuna que favorece a los privilegiados. Porque fue el caso que el profesor Rojo, que dirigía el Servicio de Estudios del Banco de España, contó con la posibilidad de aumentar y mejorar los medios personales de que el Servicio disponía. Y fue el criterio del Director del Servicio de Estudios del Banco de España incorporar al mismo a varios economistas, entre los que se encontraba Antoni Espasa, con el fin de disponer de un grupo especializado y selecto dedicado al análisis cuantitativo de los fenómenos económicos españoles. Encontrar un puesto de trabajo para una oferta tan especializada y hallar el complemento de un equipo de investigación con la competente dirección que ejercía el profesor Rojo, equivalía a disfrutar de una oportunidad singular de cuantos participaron en esa empresa para acrecer y mejorar con su trabajo la información y los análisis sobre nuestra economía. En ese grupo del Servicio de Estudios del Banco de España trabajaría Antoni Espasa quince años y ha sido esta experiencia vivida, tras sus años largos de estudio universitario, la que le concedería la *oportunidad* de escribir este ensayo actualizado de coyuntura.

De modo que la oferta de la obra de la que hoy disponen los lectores, no ha sido regalada a su director sino ganada por él a través de más de quince años de continuado trabajo. Esta afirmación no pretende ser retórica de ocasión, presunción que siempre puede atribuirse a un prologuista generoso. Aspira a ser, por el contrario, una descripción del proceso por el que el ensayo de Antoni Espasa se ha elaborado y de las premisas de las que ha partido.

El mismo autor lo confiesa en las páginas —breves pero clarificadoras— de su Introducción a esta obra y es mi conocimiento personal de ese escenario en que se ha gestado la obra que hoy se publica el que me invita —casi creo que me obliga— a ponderar al lector la importancia de esa circunstancia, como antecedente directo de esta obra y a destacar la trascendencia que en ella han tenido los argumentos que se han ido articulando para ampliar y mejorar el conocimiento de la coyuntura económica española en el escenario del Servicio de Estudios del Banco de España.

En 1971, el profesor Luis Angel Rojo era nombrado Jefe del Servicio de Estudios del Banco de España en una decisión complicada

en la que tuve la fortuna de participar y, aún me atrevería a afirmar que a influir decisivamente en su designación por el Gobernador y el Ministro de Hacienda. Siempre estuve seguro del acierto de esa elección por los muchos motivos que la avalaban. En primer lugar, por mi conocimiento de su formación y ejemplar ejecutoria profesional que tuve ocasión de comprobar en los largos años de nuestra convivencia cuando yo dirigía el Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio y la edición de la nueva etapa de «Información Comercial Española». En segundo lugar, por su actividad universitaria en la que había ganado el liderazgo de un magisterio entre las nuevas generaciones de economistas que acudían a la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid, nuevas generaciones valiosas que podría incorporar al Servicio de Estudios del Banco de España. En tercer lugar, por su conocimiento profundo de los resortes de la política monetaria y de las variables que debía conjugar su aplicación eficiente en España. Estos tres avales objetivos, por mucho que mi conocimiento personal los sobrevalorase subjetivamente, garantizaban una prometedora reforma del Servicio de Estudios del Banco de España de la que se beneficiaría, ante todo, nuestro propio Banco Central que, entonces (1971), no desempeñaba las funciones fundamentales que le eran exigibles y que, en todo caso, ganaría, por supuesto, el conocimiento de la economía española que podría recibir la influencia positiva de un análisis realizado por el conjunto de los jóvenes discípulos del profesor Rojo que pudieran incorporarse al personal del Banco. El transcurso del tiempo probaría hasta qué punto esas expectativas personales se convertirían en una fecunda realidad que las ha superado.

Está por escribir la historia reciente del Servicio de Estudios del Banco de España, tanto en su contribución al conocimiento de la economía española así como en sus aportaciones a la elaboración de la política monetaria y económica del país. En cualquier caso, esta historia tendrá que contarse con más perspectiva temporal y con más objetividad de las que están hoy a mi alcance. Pero, es evidente, que el activo del Servicio de Estudios del Banco de España —por su organización, por las valiosas incorporaciones logradas de profesionales de la economía, por la elaboración de estadísticas y documentos básicos— figura entre los más importantes de los que han dispuesto los economistas españoles para conocer y valorar nuestros problemas y para beneficiar la estrategia de nuestra política económica.

Es ese activo del trabajo del Servicio de Estudios del Banco de España el que ha capitalizado, en su provecho, el ensayo de Antoni Espasa, como se reconoce en múltiples pasajes de los capítulos siguientes. Esa influencia se manifiesta desde la propia estructura del ensayo porque, en efecto, su principal novedad reside en plantear los

análisis de la coyuntura como una integración fructífera de los tres aspectos que los condicionan: una información amplia y depurada de la realidad económica, la organización y análisis de la información de acuerdo con los esquemas conceptuales de la teoría económica y la utilización de métodos cuantitativos correctos a partir de técnicas estadísticas de modelización (univariante o econométrica) y de extracción de señales, aproximación que Antoni Espasa califica, expresivamente, como el *núcleo cuantitativo* del análisis de la coyuntura. Pues bien, esos tres aspectos vitales para el análisis de la coyuntura, han polarizado la organización, el trabajo y las principales aportaciones del Servicio de Estudios del Banco de España en los últimos quince años en los que el autor de esta obra formó parte del mismo y que la han inspirado.

En primer lugar, debe destacarse el carácter prioritario que quienes integran e integran el Servicio de Estudios el Banco de España han concedido y conceden a la información estadística. Como afirma Antoni Espasa «la labor inicial del economista para un análisis de coyuntura consiste en reunir y depurar la información relevante señalando sus deficiencias y proponiendo los medios necesarios para subsanarlas». Bien puede afirmarse que esta convicción compartida es la que ha interpretado una de las Oficinas del Servicio de Estudios de nuestro banco emisor de forma más eficiente en los últimos años. No conozco ningún centro de elaboración y recogida de datos sobre la economía española que pueda compararse a la espléndida oferta de información realizada por la Oficina de Estadísticas del Banco de España. El informe anual del Banco de España ha venido rindiendo cuenta periódica de esas mejoras en la información, al igual que su excelente Boletín Mensual Estadístico. Las Cuentas Financieras y los Resultados de la Central de Balances, recientemente incorporados, constituyen otras aportaciones valiosas a esa labor informativa. Esas publicaciones se han convertido en elementos de consulta indispensable para quien hoy quiera seguir la marcha de nuestra economía. Esa oferta creciente de información no es sólo conquista realizada en el pasado sino que responde a un propósito y a un programa más amplio al que, recientemente, se ha referido el gran artífice de este cambio: Rafael Alvarez Blanco, Jefe de la Oficina de Estadísticas del Banco de España con el que los economistas españoles tenemos contraída, por la oferta de esa valiosa información, una deuda impagable. El ensayo de Antoni Espasa acentúa en diversos pasajes de su obra —fundamentalmente, en el capítulo 1 y en el capítulo 6— la importancia de ese requisito de la información al que valora como «el primer pilar sobre el que se asienta el análisis de coyuntura», destacando así la prioridad de una convicción del Servicio de Estudios del Banco de España, compartida día a día por cuantos con él

formaban parte del mismo. Sin embargo, la obra de Antoni Espasa —y quizás en apariencia, paradójicamente— no recoge en su contenido ningún capítulo dedicado a exponer las características que debe reunir la información económica y a realizar un análisis crítico de la información existente en España a nivel micro y macroeconómico. Es esta una carencia importante del ensayo de Antoni Espasa, pero se trata de un coste que asume con el sentido práctico y empresarial que sabe dar a sus trabajos para hacerlos posibles y operativos y alcanzar sus finalidades básicas. Sin duda —y como él admite— «tratar este problema exigiría un volumen por sí mismo» y esa dedicación y extensión se oponía a culminar, en tiempo oportuno y con dimensión aceptable, el argumento de la obra que, al fin, se ha publicado. Sin embargo, Antoni Espasa subraya al lector que esta ausencia de su ensayo no puede hacerle olvidar que el primer paso para un análisis de coyuntura es contar siempre con una buena información estadística de base. Es ese reconocimiento del autor el que denuncia una carencia actual de la bibliografía española que convendría remediar cuanto antes en beneficio de los análisis de coyuntura en nuestro país. Un análisis que contaría, sin duda, con una demanda importante.

El segundo elemento integrante del análisis de coyuntura que destaca el ensayo de Antoni Espasa es el que establece la condición de realizarse de acuerdo con el lenguaje y la lógica de la teoría económica como medio de interpretación de la información disponible. Una exigencia con la que los Informes del Banco de España —los anuales y los trimestrales publicados en el Boletín Económico— han cumplido siempre. Ciertamente que el cumplimiento de esa exigencia venía facilitado por la procedencia y preparación de los economistas titulados que fueron ingresando en el Banco de España bajo el riguroso criterio selectivo de su maestro y Director del Servicio, el profesor Rojo y del Subdirector —y Director más tarde— José Pérez. La mayoría de estos economistas de las primeras promociones ejercieron, además, como profesores universitarios hasta que lo impidieron las demenciales disposiciones de las incompatibilidades de la función docente que tanta culpa han tenido en el empobrecimiento del profesorado de las Facultades de Economía en nuestro país. Esa procedencia de la docencia universitaria de muchos de los titulados del Servicio de Estudios benefició extraordinariamente a la calidad y orientación de los Informes del Banco de España que se aseguraba, así, el cumplimiento eficiente de la segunda condición a la que Antoni Espasa se refiere para realizar cualquier análisis de coyuntura. Quien haya seguido los estudios del Banco de España difícilmente podrá olvidar los trabajos realizados por esa generación de economistas que iniciaron la ampliación del Servicio de Estudios por el profesor Rojo y de la que forman parte: Ana Sánchez y José María Bonilla, que han

desempeñado la jefatura de la Oficina de Coyuntura; José Luis Malo de Molina, Jefe de la Oficina de Política Monetaria; y de José Viñals, que hoy participa en el grupo de economistas que animan la creación del Banco Central Europeo y Rafael Repullo que trabajaría muchos años en el Servicio de Estudios, dejando en él la marca de calidad de sus trabajos hasta su incorporación al Centro de Estudios Económicos y Monetarios. La propia estructura y organización del Servicio de Estudios del Banco de España manifestaban, pues, la importancia básica del conocimiento de la teoría económica para realizar el análisis coyuntural. Y es esa importancia la que reconoce y acentúa el ensayo de Antoni Espasa. Sin embargo, ese componente vital de los análisis de coyuntura —como afirma la obra hoy se publica— «debe formar parte e integrarse en la formación del economista en cuanto a tal». Por este motivo es explicable que los esquemas teóricos tampoco se incluyen en el ensayo con el que el lector cuenta.

El tercer componente de los análisis de coyuntura —destacado con acierto por Antoni Espasa— es el antes referido de la utilización de métodos cuantitativos correctos a partir de la aplicación de técnicas estadísticas de modelización y de extracción de señales. Componente que él califica —según se ha indicado— como el *núcleo cuantitativo* de los análisis de coyuntura. Núcleo en el que el autor de este ensayo ha trabajado con continuidad y con fruto en la compañía de otros economistas del Servicio de Estudios: Agustín Maravall, Juan José Dolado e Iñaki Mauleón. Pues bien, es a ese duro *núcleo cuantitativo* de los análisis de coyuntura al que se refiere, por entero, el manual dirigido por Antoni Espasa con un enfoque y unos resultados que, de nuevo, son inalcanzables de no contar con la experiencia vivida por él en el Servicio de Estudios del Banco de España.

Esa dedicación de la obra de Antoni Espasa a lo que él denomina el *núcleo cuantitativo* del análisis de coyuntura, parte de una convicción profunda sobre la que insiste reiteradamente al lector: la necesidad de basar el análisis de coyuntura en modelos estadístico-econométricos como vía eficiente para aumentar sus garantías de objetividad. En esa convicción hay que afirmar que Antoni Espasa no está solo, porque se trata de una creencia que comparten —desde hace bastantes años— ampliamente los economistas profesionales. A este respecto, me gustaría remitir al lector a un viejo trabajo de un Premio Nobel —P. A. Samuelson— que yo publiqué cuando dirigía «Información Comercial Española» en la fecha lejana de septiembre de 1962. Se trata de un estudio irónico y divertido como pocos en el que Samuelson concluía preguntándose cómo progresar en el análisis de la coyuntura de una economía nacional. La respuesta no era la evidente de que lo que separaba un buen de un mal análisis de coyuntura era la valía profesional del economista que lo realizaba, sino que la causa diri-

mente se hallaba en el progreso en los métodos cuantitativos que el economista de más calidad utilizaba. Samuelson concluía, así, que la mejor inversión que podría realizarse para mejorar el análisis de la realidad económica era la de invertir en el desarrollo de la información disponible y en la investigación de los métodos cuantitativos para que los economistas pudieran obtener, con esa base, la imagen que transmitía la realidad económica.

Es esa convicción de Antoni Espasa en la validez de los métodos estadístico-econométricos para analizar la coyuntura, la que informa el contenido de su obra que divide su argumento en dos partes bien diferenciadas: una primera y fundamental, escrita por Antoni Espasa y José Ramón Cancelo, dedicada a la presentación de los temas metodológicos que expone la justificación teórica y la potencialidad práctica de los modelos estadístico-econométricos y de los procedimientos de extracción de señales (Caps. 1 a 6) y una segunda parte, escrita por Antoni Espasa, Juan Carlos Delrieu, Rosa Gómez Churrua, María de los Llanos Matea y Eduardo Morales, en la que se realizan cuatro aplicaciones prácticas que aspiran a convencer al lector del interés de esta metodología del análisis coyuntural (Caps. 7 a 10).

Creo que el argumento de la obra ganará para el lector toda su coherencia si sigue mi consejo de realizar un repaso atento de su contenido, comenzando por el capítulo 1 (que expone con claridad el propósito del estudio que contiene) y continuando por el capítulo 6 (que sintetiza —en mi opinión magistralmente— la metodología para realizar un análisis coyuntural que responda a la situación actual del conocimiento económico).

La lectura de esos dos capítulos situará al lector ante el panorama completo que debe contemplar lo que Antoni Espasa denomina el *núcleo cuantitativo* del análisis de coyuntura. Ese panorama general es el que se recorre detenidamente después de los cuatro capítulos centrales de la obra: el consagrado a los modelos univariantes (Cap. 2), a los modelos econométricos (Cap. 3), a la caracterización de los aspectos esenciales de un fenómeno económico mediante técnicas estadísticas de extracción de señales (Cap. 4) y al estudio de las tasas de crecimiento y velocidad subyacente de un fenómeno económico (Cap. 5). En la exposición de esa metodología del análisis coyuntura quizás sorprenda al lector la carencia de un estudio global sobre *todas* las variables principales que configuran la realidad económica nacional lo que equivaldría a contar con modelos econométricos simultáneos cerrados. Ese modelo econométrico global de la economía española, orientado al análisis de la coyuntura, se considera, hoy por hoy, por Antoni Espasa, difícilmente alcanzable por cinco motivos bien justificados referidos en el capítulo introductorio: su complejidad y la dificultad de no incorporar características arbitrarias, al menos

en partes del mismo; la complejidad contribuye, además, a difuminar la interrelación de variables económicas con lo que se pierde calidad de visión de la realidad; por otra parte, no pueden olvidarse las evidentes deficiencias en las provisiones que con esos modelos se han realizado ni el elevado coste que ocasiona su elaboración así como, finalmente —pero en manera alguna en último lugar— la ausencia de información estadística necesaria de muchas variables econométricas. Creo que cada uno de esos cinco motivos obligan a adoptar la decisión por la que Antoni Espasa ha optado: aplazar, por el momento, la realización de un modelo econométrico global para la coyuntura, aunque éste se vaya preparando para el futuro.

Esa ausencia de un modelo econométrico global no equivale a abandonar los modelos cuantitativos para el análisis de la coyuntura. Por el contrario, es preciso utilizar los modelos cuantitativos univariantes, tanto los univariantes como los econométricos. El estudio de las características, potencialidades y limitaciones de esos dos modelos se realiza, pormenorizadamente, en los capítulos 2 y 3.

Un aspecto crucial de los análisis de coyuntura es el de exponer el contenido informativo de cada serie temporal de una variable económica, lo que exige superar la información básica del ruido adicional (impuesto por acontecimientos anómalos, estacionalidad y otros factores) para calibrar la verdadera señal que emite cada dato disponible. Una tarea cuya realización requiere el análisis cuantitativo a cuyo contenido se refiere el capítulo 4 de la obra de Antoni Espasa.

Medir, con acierto, el crecimiento de las variables económicas define otro campo importante del análisis coyuntural. Antoni Espasa se refiere a ese problema y a la conveniencia de su posible medición mediante la tasa de crecimiento subyacente. Un concepto cuyos fundamentos se exponen en el capítulo 5.

Como ya se ha indicado anteriormente, la segunda parte de este libro contiene cuatro aplicaciones a la realidad española de los métodos cuantitativos del análisis de coyuntura. La primera de ellas se refiere a la producción industrial (Cap. 7) y permite comprobar, en la práctica, los resultados que pueden obtenerse del análisis univariante. La segunda aplicación trata de las vías que puede seguir el análisis cuantitativo para valorar la situación de la balanza comercial y su saldo, lo que da contenido al capítulo 8. La tercera aplicación recoge uno de los análisis cuantitativos más trabajados y fructíferos de Antoni Espasa: el referido a la inflación (Cap. 9). Un análisis que ha demostrado la utilidad de los métodos cuantitativos en el estudio de la coyuntura y que ha generalizado en nuestro país la utilización del término clave, propuesto por Espasa para seguir la inflación y valorar su marcha: el de la inflación subyacente. La cuarta aplicación

es la que recoge un trabajo sobre el sector turístico español (Cap. 10) elaborado, inicialmente, en el Servicio de Estudios del Banco de España por Antoni Espasa, Rosa Gómez Churruga y Eduardo Morales y que responde un interesante modelo econométrico-causal de gran utilidad para comprender la crisis del sector turístico español. Lo importante de ese modelo quizás no es tanto la novedad —aunque ciertamente es novedosa la cuantificación que se hace de los efectos que los diferenciales de inflación en el tipo de cambio han tenido en el sector— sino la amplitud del diagnóstico y, sobre todo, la base objetiva sobre la que se ha construido.

La rápida descripción, hasta aquí realizada, de la obra de Antoni Espasa y colaboradores, muestra el interés de su contenido para formar usuarios informados en el estudio de la coyuntura, usuarios conscientes de sus aportaciones potenciales para garantizar la objetividad del análisis y también conscientes de sus principales limitaciones. Una virtud que debería ganar para la obra de Antoni Espasa y asociados un lugar importante en los estudios universitarios de Economía en los años finales de la Licenciatura, en los que los alumnos deben encajar la teoría econométrica con su aplicación. Una obra que se ha escrito, también, para facilitar esa tarea de actualización permanente a que está obligado todo economista que quiera poner al día su formación en una materia que tanto afecta al conocimiento exigible para su ejercicio profesional. Una obra, en fin, que debería permitir una mejora progresiva en la calidad de los análisis de la coyuntura española en el futuro, al menos tan importante como la que se ha logrado en el inmediato pasado.

ENRIQUE FUENTES QUINTANA

Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Director de la Fundación Fondo para la Investigación Económica
y Social de las Cajas de Ahorros Confederadas.